



Comunicado de la Alianza Evangélica Española ante la corrupción política en España

Tras la dimisión del Sr. Santos Cerdán y el informe de la UCO destapando un presunto caso de corrupción sistémica y permanente que implica al menos al exministro Ábalos y a al Sr. Koldo García, como ciudadanos ante esta situación, y otras similares producidas en el pasado que afectan a un amplio abanico del espectro político queremos exponer.

- **La corrupción y la salud de la sociedad**

1. La corrupción no está vinculada inequívocamente a un lado del espectro político; la conclusión realista es que surge más allá de la ideología, del propio corazón humano, como indica Jesús en Mateo 15.19: “del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios...” etc. **Por ello la cosmovisión protestante ha propuesto instrumentos políticos fundamentales de control democrático desde el s. XVII** partiendo de esta convicción de que el problema está en la corrupción integral del ser humano.

2. Todos estamos conmocionados por lo que la UCO ha sacado a la luz. Nos apena que este y otros casos llevan a una desesperanza y desilusión profunda con la clase política, especialmente viendo que la corrupción no aparece en casos aislados, sino desde personas en la cúpula de los partidos. Creemos que esto lleva a considerar que acceder a posiciones de poder supone mezclarse con estas redes de corrupción, y con poco espacio de desarrollo para quienes son incorruptibles.

Aun así, lo que acaba de suceder demuestra que quedan mecanismos de control legal que funcionan y que felizmente indican que el camino de un partido político en el largo recorrido sólo se asienta en sus miembros íntegros y coherentes.

3. Pese al pesimismo de quienes dicen que los criterios más materialistas son los que dirigen la política y las sociedades, estamos comprobando cómo un criterio definitivamente ético como la integridad vs corrupción es prevalente en este momento político: hay lugar para hacer análisis desde la perspectiva de valores, lo que debería dar oportunidades de participación en la vida pública a quienes los defienden, y entre ellos estamos los evangélicos españoles.

4. La corrupción en política degrada uno de los objetivos del Estado, promover la justicia en la sociedad (Romanos 13.3). Leyendo Proverbios 17.23 parece que nos describe los periódicos de estos días: “El impío acepta soborno en secreto para pervertir las sendas de la justicia.”



- **El efecto ejemplarizante de los políticos**

5. No hay más corrupción entre los políticos que en el resto de la sociedad, a pesar de lo que se dice, pero la corrupción en el servicio público tiene derivas multiplicadoras. Además, los políticos son un modelo visible para los demás que tiene efectos degradantes o ejemplarizantes sobre el pueblo, como reiteradamente vemos en todo el Antiguo Testamento (1Re 15.26, 2Re 23.1-3) y se repite en la historia política de todos los países.

6. La conducta de un líder ayuda a configurar el estándar ético de una comunidad. Si el líder miente, abusa, se enriquece injustamente o es negligente, siembra la semilla de la corrupción y la normaliza en toda la sociedad, moldeando una cultura degradada especialmente si queda impune en cuanto a las consecuencias legales, morales y políticas que su conducta debería acarrear.

La ejemplaridad pública es la cualidad moral y ética que se espera de una persona en una posición de liderazgo, especialmente cuando ejerce un rol público o de autoridad. No es solo un ideal, sino una obligación inherente al cargo. Implica vivir de forma tal que su conducta sea coherente con los valores que promueve, sirviendo de modelo visible y creíble para los demás.

Sin ejemplaridad, la autoridad pierde legitimidad y la confianza pública se rompe. El liderazgo no es solo "hacer cosas", sino encarnar valores. Por ello, la vida personal y pública de todo líder debe ser consistente. La ejemplaridad no es perfección, sino integridad.

Las personas que ejercen el liderazgo tienen mayor responsabilidad ante el pueblo y ante Dios, ya nos lo advirtió Jesús: *"Al que mucho se le da, mucho se le demandará"* (Lucas 12:48).

- **Democracia y lucha contra la corrupción**

7. Una de las virtudes de la democracia es que, aunque imperfecta, permite instrumentos de control para poner luz sobre las cosas. Nuestros políticos deberían conocer más la Biblia para descubrir que "nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse." (Mt 10.26). Nadie podría imaginar que la presente trama, tan perfectamente diseñada para mantenerse opaca, saldría a la luz, pero así ha sido.

8. Todos hablan de Cerdán, Ábalos y Koldo, pero nadie habla del necesario control para evitar las mordidas o cobros ilegales a las empresas. Hay que revisar la política de contratación pública y tomar medidas más eficaces para evitar que tantos empresarios honestos se queden fuera de los concursos de contratación de obra pública y accedan a veces los que están dispuestos a pagar mordida u "obligados" a ella si quieren acceder con posibilidades a las concesiones.



9. Es un deber denunciar lo que está pasando en el partido del gobierno, pero animamos a que no se dejen deslumbrar desde la oposición por un simple oportunismo político, y que se piense en el país y se ofrezcan alternativas constructivas más allá de la simple posibilidad de un cambio de gobierno: estamos ante un dramático momento que saca a la luz en dónde estamos como sociedad, en el que la profundidad democrática está en retroceso, como señala el indicador de Transparency Internacional, y esto no es un problema de “ellos”, sino de “nosotros todos” como sociedad.

- **Convocamos a la restauración**
-

10. Llamamos al gobierno y a la oposición a:

- Practicar la administración responsable de los recursos públicos.
- Promover sistemas de transparencia y control real.
- Ser ejemplo moral para la ciudadanía, reconociendo errores y rindiendo cuentas.

11. Llamamos a la ciudadanía, incluidos los cristianos, a rechazar cualquier tipo de corrupción, incluso la cotidiana, y a vivir con coherencia ética en lo público y lo privado.

12. Como sociedad, no debemos dejarnos desmovilizar por el escepticismo. La corrupción siempre estará entre nosotros, pero debemos reforzar instrumentos de detección y persecución que la saquen a la luz y muestren que no sale gratis. La corrupción se hace incontrolable cuando se asume que no merece la pena perseguirla; lo que nos puede derrotar como sociedad no es la corrupción, sino la permisividad ante ella.

El mayor peligro que tenemos todos, a un lado y a otro del espectro ideológico, en una situación como la actual, es la denigración de la imagen del sistema democrático, el escepticismo generalizado, porque detrás de esto vendría ineludiblemente el auge de los populismos, de “la mano dura para poner orden”.

13. Pedro Sánchez ha pedido perdón. En una sociedad que cada vez pide menos perdón, apreciamos muy positivamente este gesto. Pero la petición de perdón se queda a mitad de camino si no se sigue de la asunción de responsabilidades y restauración del daño producido; en Zaqueo tenemos el mejor ejemplo (Lucas 19.1-10). También en esto los políticos tienen una función ejemplarizante.

14. Creemos que hay esperanza para España si se aplican los principios bíblicos de integridad, justicia y servicio. La transformación no comienza solo desde las instituciones, sino desde el corazón de cada persona que se deja renovar por el Evangelio de Jesucristo.

Como Alianza Evangélica, afirmamos que los principios del Evangelio pueden restaurar la vida pública. Seguiremos orando por nuestros gobernantes, anunciando la verdad con amor, y trabajando con otros sectores de la sociedad por una España más justa, limpia y compasiva.



La corrupción no es simplemente una desviación legal, sino una violación moral grave que erosiona la confianza del pueblo, empobrece a los más vulnerables y destruye los pilares de una convivencia justa. Como el profeta Miqueas describe, ayer y hoy nos encontramos con la corrupción donde diferentes niveles del poder están implicados y coordinados por interés económico. “Para hacer el mal con ambas manos lo hacen bien; el príncipe exige, el juez se vende por dinero, y el grande habla de la codicia de su alma, y todos lo traman juntos.” (Miqueas 7:3)

Y continuando con el profeta Miqueas, **le decimos a nuestro gobierno y a los líderes sociales, de parte de Dios: “Y se te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué pide el Señor de ti? Solamente hacer justicia, amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.” (Miqueas 6:8)**

20 de junio de 2025

Junta Directiva de la Alianza Evangélica Española